

## EL MÉTODO HISTÓRICO CRÍTICO Y LA BÚSQUEDA DEL JESÚS HISTÓRICO

Enrique Aguilera

Con la **Ilustración**, se abre una etapa decisiva en la cultura occidental, que afecta también al estudio de la Biblia, aunque los cimientos estaban ya puestos con el Humanismo y el Renacimiento. Los **siglos XVIII y XIX** van a ser cruciales en una doble línea para la hermenéutica cristiana: el **Método histórico-crítico**, y la **Búsqueda del Jesús histórico**. Ambos nacieron en Alemania. Se puede decir que “el NT está escrito en griego y su hermenéutica en alemán”.

### 1. El Método histórico-crítico.

Muchos investigadores de todo tipo han contribuido, con sus obras, a establecer este sistema de estudio de la Biblia, que sigue siendo hoy el aceptado por todos. El mismo Benedicto XVI en el prólogo de su obra “Jesús de Nazaret” (2007) reconoce su importancia y aportación. Básicamente se trata del estudio integral del “sentido literal” del texto desde su perspectiva sincrónica (referencias críticas a otros textos, a los manuscritos, etc), como diacrónica o evolutiva (de ahí el apelativo de “histórico”).

Ciertos autores preparan el terreno: R. Simón publica la “Historia crítica del texto del NT (1689). Se le considera el padre de la crítica textual del NT. J.A. Bengel clasifica los manuscritos griegos por familias (1734). J.J. Wettstein inventa las letras mayúsculas y minúsculas para distinguirlos (1751-52). **J.S. Semler** (1725-91) es el pionero en el método, distinguiendo ya entre “Escritura” (texto) y “Palabra” (mensaje). Rechaza la fijación del canon primitivo, lo que abre la puerta a la consideración de otros textos no canónicos. J.D. Michaelis incorpora una nueva materia teológica: “Introducción al NT”. J.J. Griesbach (1745-1812) es el pionero del estudio crítico del NT, distinguiendo entre “sinópticos” y 4º evangelio; edita la primera sinopsis y propone la prioridad de Mt sobre Mc-Lc. G.E. Lessing en 1784 es el primero que habla de un “protoevangelio” a la base de los sinópticos. J.G. Herder (1796) es el primero en afirmar la tradición oral como base de los sinópticos (en los años 35-40 habría ya un “esquema fijo de materiales para uso de misioneros itinerantes”); da prioridad a Marcos. Su aportación supone la base para la “Teoría de las dos fuentes”. El siglo XIX, siglo de la Historia, supone un cuestionamiento de la autoría tradicional de los Evangelios y otros libros del NT. Destaca en el debate: **D.E. Schleiermacher** (1768-1834), a quien se le considera el padre de la hermenéutica moderna.

**La exégesis canónica o teológica**, que Benedicto XVI cita en su cristología, como un método complementario al método histórico-crítico, lleva ya años aplicándose y tiene sus raíces en la propia historia de la exégesis. Trata de decirnos que la Biblia se comenta por sí misma: es el canon completo bíblico el mejor comentario de un texto. La exégesis canónica es dialogar con el resto de la Biblia, empezando por el contexto más inmediato, pero estableciendo los acordes necesarios para que suene una “sinfonía” compuesta por todos los instrumentos, que están tanto en el AT como en el NT. Así los métodos histórico-crítico y canónico se refuerzan y ayudan.

### 2. La búsqueda del Jesús histórico

Hoy se suele hablar de “las tres búsquedas”:

**a) La “primera búsqueda” (“Old Quest”)** está representada por un conjunto de autores alemanes, que en el siglo XIX tratan de reconstruir si es posible, con los textos de que disponemos, una “Vida de Jesús”. No como las antiguas que escribieron en la Edad Media, sino con la fiabilidad que da el método histórico-crítico. El primero que investiga y da su tesis es **S.Reimarus** (1694-1768). Su obra “Las pretensiones de Jesús y sus discípulos”(1778) fue tan fuerte, que la publicó un discípulo suyo, porque él temía las reacciones. Establece ya la distinción entre el “Jesús de la historia” y el “Cristo de la fe”. No solo realiza una separación tajante y niega que puedan unirse, sino que da a entender que los cristianos inventaron un Mesías y creyeron en su divinidad, donde solo hubo un hombre carismático sin más

pretensiones. **D.F. Strauss** publica su "Estudio crítico de la vida de Jesús" (1835-36), que supone una desmitificación radical del NT. Rechaza la intervención de Dios en la encarnación. Su tesis supone una revolución. **Martin Kahler**, con su "El llamado Jesús histórico y el Cristo de la Biblia" (1892), considera crucial el Cristo de la fe. El Jesús histórico es irrelevante para la fe. **W.Wrede** escribe "El secreto mesiánico en los evangelios"(1901), defendiendo que estos no son obras de pretensión histórica sino teológica. Establece la teoría del "secreto mesiánico" en Marcos que se popularizó en la exégesis y la teología del NT. Marcos, dice él, no sirve para conocer la vida de Jesús, sino la fe de la Iglesia sobre un Jesús al que ella misma ha divinizado. Para Wrede, en vez de enseñar teología neotestamentaria, habría que enseñar una "historia religiosa del cristianismo primitivo".

Otros autores siguieron publicando obras en esta línea de una crítica histórica radical, como J. Wellhausen, G.Kruger, M.Bruckner y M.Goguel (estos dos últimos sostienen que Pablo es el verdadero fundador del Cristianismo), o el católico más famoso de esta escuela radical. **A.Loisy** (1857-1940), filólogo y exegeta del Instituto católico de París, que con su libro "El evangelio y la Iglesia" (1902) puso la guinda de radicalismo exegético. "Jesús anunció el Reino, y lo que vino fue la Iglesia" es una de sus frases más famosas y difundidas. Evidentemente Loisy fue excomulgado en 1908 acusado de modernista.

La "Old Quest" terminó en un fracaso, pero aportó bastante. Algunas conclusiones fueron demasiado lejos, pero otras abrieron caminos nuevos.

Esta "primera búsqueda" nos la contó y resumió el biblista y médico **Albert Schweitzer** (1875-1965), en su obra "De Reimarus a Wrede" (1906), luego editada como "Historia de la investigación de la Vida de Jesús"(Tubinga 1913). Su conclusión fue rotunda: "*No hay nada más negativo que el resultado del estudio crítico sobre la Vida de Jesús*". Su decisión vital a partir de ese momento fue sorprendente. Dejó la investigación bíblica, se marchó a Africa y se dedicó a la investigación médica, fundando un hospital para los leprosos. Su dedicación a estos le valió el Nobel de la Paz (1952). Es como si hubiera dicho: no es posible descubrir al Jesús histórico más que en los pobres y enfermos de hoy... Schweitzer nos dejó por tanto la partida de defunción de la "primera búsqueda", pero a la vez nos dio un ejemplo de búsqueda de Jesús en los que sufren.

## **b) Transición: "No Quest" e "Historia de las Formas".**

La etapa de la "**No búsqueda**", como dicen algunos, no fue una etapa vacía, sino muy rica. En el método histórico-crítico había surgido primero la "**Escuela de Tubinga**", cuyos planteamientos han sido decisivos para la crítica del NT. **F.C. Baur** (1792-1860) fue el iniciador de la escuela, aportando la teoría de la "crítica de las tendencias" (análisis de las distintas tendencias u orientaciones ideológicas en la iglesia primitiva: judeocristianismo, helenismo, etc). Pero Baur llegó a una conclusión extraña: el NT es obra del siglo II, no del I. **CH.H. Weisse** y **CH.G. Wilke** establecen por primera vez la primacía de Marcos sobre Mt y Lc, al mismo tiempo que afirman que ambos están utilizando una "fuente (Quelle)" común. Ha nacido la hipótesis de la "Fuente Q" y se asienta la "Teoría de las dos fuentes" como clave para la interpretación del nacimiento de los evangelios.

Se produjo una reacción a la Escuela de Tubinga, que admitiendo sus aportaciones, matiza y busca posturas más de síntesis (en la iglesia primitiva había también moderados -un "partido" de centro-, no todo eran tendencias extremas). Sin embargo se admiten las tres claves de Tubinga: 1. El NT debe ser investigado desde un punto de vista histórico; 2. Cada escrito se sitúa en un proceso histórico; 3. La fuerza impulsora del desarrollo del Cristianismo es la tensión entre la doctrina de los apóstoles y el cristianismo helenizante de Pablo.

**A Von Harnack** (1851-1930), el teólogo protestante más importante del siglo XIX, gran estudioso de la Biblia, la Historia y la Patrística, defiende una vuelta a posturas más tradicionales, aun situándose en el Método histórico-crítico. Niega la "teoría de las tendencias". Se ha seguido avanzando en la Crítica textual (**C.Von Tischendorf** descubre en 1859 el Códice "Sinaítico" en el monasterio de Santa Catalina, que representa la obra clave para el aparato crítico del NT, y publica 24 ediciones del NT) y en el estudio de la Historia del Canon (T.Zahn). Se crea la "**Escuela de Historia de las religiones**", que aporta nuevas luces para el estudio del entorno del NT.

### La “Historia de las Formas (Formgeschichte) de los evangelios”. Rudolf Bultmann.

Es uno de los hitos del Método histórico-crítico ya en el siglo XX. Está representado por tres grandes figuras: Dos preparatorias: **K.L. Schmidt** (“El marco de la historia de Jesús” 1919) y **M. Dibelius** (“La historia de las formas de los Evangelios” 1919, libro que da nombre al método), y una cumbre: **Rudolf Bultmann** (“La historia de la tradición sinóptica” 1921).

**Schmidt** afirma que la tradición más antigua de Jesús estaba formada por perícopas sueltas sin conexión; aplica el concepto de “sitz in leben” a esta tradición oral (que está al servicio de la liturgia); los evangelios no sirven para conocer la historia, pues solo son “folletos populares para el culto”. **Dibelius** asienta y desarrolla el método. Para él, el punto de partida es la actividad misionera de la Iglesia. Dos principios: Los Evv no son obras literarias de autores, sino literatura menor (los folletos de Schmidt); los autores de estos evangelios no son verdaderos redactores originales sino compiladores y enmarcadores del material. La reacción más fuerte a este segundo principio dará origen a la escuela de “Historia de la redacción (Redactiongeschichte)”. En resumen, el Kerigma y la Tradición oral están a la base de de los Evangelios, y se establecen dos “formas” evangélicas fundamentales: los “paradigmas” (narraciones ejemplarizantes) y las “novelas” o cuentos (descripciones noveladas).

**Rudolf Bultmann** (1884-1976) es la cumbre del método. Su figura y obra se convierten en un hito de la historia de la hermenéutica del NT. Si el grito hasta entonces había sido “¡Atrás, a la búsqueda del Jesús histórico!”, ahora para él el lema es “¡Atrás, a la búsqueda del Kerigma!”. En la Predicación kerigmática es donde está contenido todo. Lo importante está en el Cristo de la fe, el Jesús histórico es imposible de descubrir. “Jesús resucitó en la fe de la Iglesia. Jesús resucitó en el Kerigma”, son expresiones resumen de sus conclusiones. Establece una teoría completa de “formas” evangélicas. Lo genuino para él está en los “logia” o dichos de Jesús, que los evangelistas engarzan en un marco artificial. Concede una gran importancia a la comunidad para explicar la formación de los evangelios. El género “evangelio” es una creación de Marcos, y tiene su raíz en la comunidad helenística (Roma).

### c) La “segunda búsqueda (“New quest”) y la “Historia de la redacción” (1950-80)

Con Bultmann termina esta larga etapa de la “Primera búsqueda” del Jesús histórico, que concluye con una tesis negativa: no es posible conocer al Jesús de Nazaret histórico. Solo conocemos al Cristo eclesial. Durante siglo y medio (De Reimarus a Bultmann) se ha vivido una larga investigación, cuyos resultados han sido material importante para la exégesis pero también ha dejado una herencia de escepticismo. Tres preguntas se lanzan al ruedo: ¿Hay que renunciar a descubrir el Jesús de la historia? ¿Hay que renunciar a conocer procesos históricos de la formación de los evangelios? ¿Todo está cerrado con la teoría de las formas, las corrientes ideológicas primitivas, los ambientes litúrgicos y misioneros donde nació la tradición oral y escrita, y el “liderazgo” de la comunidad primitiva? Es cierto que en todo esto ha habido una gran aportación y mucha luz, pero ¿esto es todo? Son los discípulos de Bultmann los que van a contestar al maestro.

En 1953, **E. Käsemann** da una conferencia en Marburgo, titulada “El problema del Jesús histórico”, considerada el punto de partida de la “New quest” (J. A. Robinson “A new quest for the historical Jesús”. 1959). Aun reconociendo el magisterio de Bultmann, se separa de su tesis radical y afirma que la discontinuidad entre el Cristo del Kerigma y el Jesús histórico tiene el gran riesgo de convertir a Cristo en un mito. Así Käsemann postula una investigación sobre los evangelios que permita verificar que entre la predicación del mismo Jesús y el Kerigma apostólico media una continuidad real. Se trata de demostrar que la decisión existencial ante el Kerigma es una decisión existencial ante Jesús.

En esta corta etapa que se abre en la mitad del siglo XX, surgen una serie de autores que van a proponer el estudio de los procesos históricos de los evangelios: la “**Historia de la redacción**” o “**Redactiongeschichte**”: Como reacción ante la afirmación de Bultmann de que los evangelistas eran meros compiladores, se centra en los procesos redaccionales y la forma de relacionarse los últimos redactores con la tradición y los materiales. Considera que los evangelistas eran teólogos creativos y verdaderos autores. Quiere determinar 1. La situación

original de cada relato o dicho; 2. La tradición o proceso de transmisión; 3. La situación en la Iglesia primitiva; 4. El propósito del escritor; 5. La motivación teológica de cada evangelio. Así surgen tres grandes obras, sobre los sinópticos, con esta metodología:

1954 **H.Conzelmann**. “El centro del tiempo. La teología de Lucas”

1956 **W. Marxen**. “El evangelio de Marcos. La historia de la redacción de los evangelios” (que da nombre a la escuela)

1959 **W.Trilling**. “El verdadero Israel. La teología de Mateo”

Conzelmann introduce además un nuevo concepto: la “**Cristología implícita o indirecta**”: Con este concepto quiere decir que aunque los títulos que la Cristología de la Iglesia fue atribuyendo a Jesús, no fueron utilizados por él, la investigación histórica permite descubrir que tales títulos son como la explicitación coherente de su “increíble pretensión de autoridad”.

Las “**NUEVAS CRISTOLOGÍAS**” (años 1960 al 80). La época de la “Segunda búsqueda” fue espléndida en Cristologías bíblicas y dogmáticas. Se recuperó el aliento perdido con la “primera búsqueda”, porque se adquirió la conciencia de que era posible unir el Jesús histórico con el Cristo de la fe. Y eso dio paso a una colección magnífica, donde destacan los mejores teólogos católicos y protestantes del siglo XX: **W.Pannenberg**: “Fundamentos de Cristología” (1964); **H.Küng**: “La encarnación de Dios” (1970); **J.Moltmann**: “El Dios crucificado” (1972); **K.Rahner-W.Tussing**: “Cristología” (1972); **Ch.Duquoc**: “Cristología” (1972); **L.Boff**: “Jesucristo el liberador” (1972); **H.Küng**: “Ser cristiano” (1974); **W.Kasper**: “Jesús el Cristo” (1974); **E.Schillebeeckx**: “Jesús, historia de un viviente” (1974); **J.I.González Faus**: “La Humanidad nueva” (1974); **O.Gonzalez de Cardedal**: “Jesús de Nazaret. Aproximación a la Cristología” (1975); **J.Sobrino**: “Cristología desde América latina” (1976). Estas magníficas obras de la teología europea y latinoamericana fueron el alimento sobre Jesucristo de la época conciliar y del post Vaticano II, y todavía siguen siendo el referente cristológico.

#### **d) La “tercera búsqueda” (“Third quest”). La investigación actual del Jesús histórico.**

Aunque se siguen publicando cristologías, y continua la exégesis histórico-crítica, la pasión actual se llama “Conozcamos quién fue de verdad Jesús de Nazaret”. Ahora estamos en la “Tercera búsqueda”, que se inició en los años 80 del siglo XX. Supone de entrada una conciencia positiva de que es posible reconstruir su vida y su mundo. Surge una nueva generación, esta vez más plural, de autores de diversas nacionalidades, fundamentalmente el mundo anglosajón. Se acabó la hegemonía alemana. En este momento se recogen los frutos de una serie de descubrimientos arqueológicos que han tenido lugar en el siglo XX, como Qumran, NagHammadi, etc, y alcanzan mucha fuerza nuevas disciplinas como la arqueología, la antropología cultural, la sociología, la literatura, la historia de las religiones antiguas.

**Estados Unidos** se ha convertido en un foco de investigación de esta tercera búsqueda, especialmente con su “**Seminario sobre Jesús**” (**Jesús Seminar**), equipo de casi 100 biblistas e historiadores, que al margen de cualquier confesionalidad, estudian tanto el Nuevo Testamento como la figura histórica de Jesús de Nazaret en su contexto social, histórico, y religioso. Nace en 1985 y tiene entre sus fundadores y coordinadores a **Dominic Crossan**.

En 1993 publicaron “**Los cinco evangelios**”, equiparando al evangelio apócrifo de Tomás con los canónicos, a la hora de establecer fuentes auténticas para conocer a Jesús.

Los autores se dividen por corrientes, estudiando aspectos diferentes de la figura de Jesús y calificando su persona de las formas más diversas: **campesino cínico itinerante** (Crossan), **carismático hombre del Espíritu** (Geza Vermes, Twelftree), **profeta escatológico** (Sanders y Casey), **profeta del cambio social** (Horsley, Theissen y Taylor), **profeta de la sabiduría** (Elisabeth Schüssler, Witherington), **judío marginal o mesías judío** (**J. P. Meier** “Un judío marginal. Una nueva visión del Jesús histórico”; **N.T. Wright** “Christian Origins and the Question of God”). La situación actual en la investigación es de enorme cantidad de obras y líneas, lo que da una impresión de caos o por lo menos de interrogantes sobre acuerdos mínimos. **José Antonio Pagola** en “**Jesús. Aproximación histórica**” (2007) hace un ensayo de síntesis de toda la “Tercera búsqueda”, para realizar una lectura nueva de la vida, la época, y el mensaje de Jesús.

**Las características de la “Tercera búsqueda”** son: 1. Preocupación por insertar a Jesús en su hogar de origen, enraizándolo así en el seno de su pueblo judío; 2. Mejor conocimiento del contexto socio-histórico (Jerusalén y Galilea); 3. Se concede mayor importancia a la literatura judía y cristiana, a los targumes, y a los apócrifos; 4. Mayor confianza en las posibilidades de llegar al Jesús de la Historia. 5. Investigación desde una metodología interdisciplinar, como la antropología cultural o la sociología (lo cual da muchas resonancias, pero dispersa la atención y da la sensación de no profundizar sino superficializar el estudio); 6. La metodología rigurosa de investigación histórica prima sobre la preocupación teológica; 7. Hay una disparidad notable en las líneas abiertas y en las conclusiones. Es todavía una búsqueda de desconexión total entre unos y otros.

**La Ciencia-ficción o los “bestseller” sobre Jesús de Nazaret.** Al hilo de la segunda y tercera búsqueda ha surgido un fenómeno netamente comercial, que es la literatura o la pretendida investigación sobre la historia del “verdadero” Jesús. Desde “Caballo de Troya” de J.J. Benítez, pasando por el “Código da Vinci”, han sido multitud las obras que pululan por librerías y quioscos. Algunas se codean con verdaderas ediciones y comentarios de últimos descubrimientos de apócrifos, como el caso del “Evangelio de Judas”. Y la pena es que ciertos autores de solvencia y rigor aprovechan la marejada para publicar novelas-basura que siempre tendrán lectores poco exigentes. A veces no es tarea fácil distinguir el grano de la paja, pero esta guía puede ayudar a no perdernos, y sobre todo a saber lo que decía Jon Sobrino: *“El acceso a Jesús no es cosa, en primer lugar, de saber sobre él, ni de desarrollar para ello una hermenéutica que salve la distancia entre él y nosotros, y posibilite un saber sobre Jesús. Es cosa, sobre todo, de afinidad y connaturalidad. Pues estas son las que proporcionan el seguimiento que nos permite hacer nuestra la “práctica con espíritu” de Jesús, que es lo más real, lo más histórico del Jesús histórico”* (Sobrino. Jesucristo, el liberador).